



Sociedad

NATURAL / BIG VANG / TECNOLOGÍA / SALUD / QUÉ ESTUDIAR / JUNIOR REPORT / FORM **SUSCRÍBETE**

Directo La Palma | La erupción del volcán y el contacto de la lava con el agua del mar,

V +



Gabriel Masfurroll

La UAB no merece eso, hemos llegado al límite



28/09/2021 00:30 | Actualizado a 28/09/2021 08:46

Los indecentes incidentes del botellón de hace algunos días acaecidos en el campus de la UAB en Cerdanyola del Vallès son la puntilla a una situación insostenible que la UAB sufre desde su fundación, ahora hace 52 años.

Ejerzo como presidente del Consell Social de la universidad desde hace 7 años, cargo que conlleva liderar un ente que muchos desconocen y que no saben la enorme responsabilidad que comporta. Les diré, de forma muy resumida, que somos los garantes de la adecuada aplicación de los recursos públicos en la universidad y también de velar por la buena gestión en el más amplio sentido de la palabra, ser corresponsables de que la universidad y la sociedad en la que está integrada colaboren al máximo en todos los ámbitos y aportar todo nuestro esfuerzo y capacidad para mejorar la universidad en todos los sentidos. Velamos para que la universidad esté siempre muy atenta a las necesidades de la comunidad a la que pertenece y que ésta, a su vez, se involucre y colabore con la universidad para desarrollar actividades de todo tipo que permitan un mejor progreso social y económico. Esta es la punta del



iceberg de lo que se hace desde el Consell Social, ente compuesto por todos los representantes de la sociedad civil y también de la universidad.

Perdonen este prólogo, pero era necesario para lo que les voy a contar. La UAB fue fundada a principios de los años 70 para que parte de los universitarios de Barcelona contaran con un nuevo centro y así descongestionar la ciudad, entre otras cosas, de manifestaciones y situaciones incómodas en aquellos momentos del final de la dictadura. Pues bien, se empieza a construir en Bellaterra un campus ad hoc que debía ser replicado también en Madrid y Bilbao. Lo fue sólo en Madrid. El campus de la UAM ha quedado integrado en su urbe. Éste no parece ser el caso del de la UAB, que ha logrado posicionarse, gracias a una camada de profesores muy talentosos y emprendedores, como una de las 200 mejores universidades del mundo y con algunas de sus facultades situadas en el top-10 mundial. Todo ello, en el bien entendido de que competimos con universidades de todo tipo, varias con presupuestos que nos parecen estratosféricos. Y es ahí donde quiero incidir.

El campus de la UAB, el día después del macrobotellón (Llibert Teixidó)

El presupuesto de la UAB, como el de las otras universidades públicas, proviene en un 80% del estado vía gobierno autonómico y todos sabemos las penurias de los últimos 15 años, que nos han obligado a hacer malabarismos y a agudizar el ingenio, que entre nosotros, tampoco ha sido un mal ejercicio pues el hambre agudiza el ingenio.

Me imagino que se preguntarán qué tiene que ver esto con los incidentes del botellón. Pues se lo explico. La UAB recibe, como las otras universidades públicas, la parte correspondiente a su presupuesto por parte del Govern y estos recursos deben ir destinados, como en las otras, a docencia,



investigación y transferencia de conocimiento, pero la UAB es distinta. Cada año debe “distraer” unos 5 millones de euros a lo que hemos denominado “gastos de ciudad”. Así pues, debemos hacer frente al asfaltado —incluso de vías que son utilizadas para transitar entre distintas poblaciones vecinas—, alumbrado, movilidad interna, recogida y gestión de residuos, seguridad, etc., etc., porque ninguna institución se hace cargo de todo ello. La UAB es una pequeña ciudad donde cada día conviven más de 50.000 personas, lo cual genera, lógicamente, un desgaste brutal de sus instalaciones. El campus debe ser cuidado como merece, pero entre que los recursos son escasos, que los llamados “gastos de ciudad” canibalizan recursos que deberían ir destinados al objetivo primordial de la UAB, que es la formación y la investigación, nos convertimos en la diana ideal para que cualquiera pueda invadir la propiedad sin ningún escrúpulo para realizar lo que se le antoje.

Somos el “Far West” para desaprensivos y con nuestros ajustados recursos, poco podemos hacer. O se nos dota del presupuesto necesario y merecido para poder proteger y cuidar el campus que merecen todos los que trabajan y estudian en él o la UAB acabará convirtiéndose en un espacio conquistado por personas que les importa un soberano pepino lo que es y se hace en la universidad. Volvemos a confundir la libertad con el libertinaje y esta línea es muy peligrosa, pues si se deja cruzar muchas veces, no habrá marcha atrás.

Participa en el Debate

¿Se puede poner freno a los botellones?

PARTICIPACIÓN